

EL MUNDO

Domingo, 26 de diciembre de 2004. Año XV. Número: 5.495.

OPINION

EN LA RED

Expreso de medianoche

JORGE MORAGAS

¿Debe Turquía ingresar en la UE?

SI

La historia de Europa está repleta de paradojas. Hubo una época en la que Turquía era conocido como el hermano enfermo de Europa. Hace pocas semanas, Angela Merkel, líder de la oposición alemana, se quejaba de que Alemania era ahora el hermano enfermo de Europa. Cuando los europeos discutimos sobre Turquía, lo primero que debemos hacer es mirar a Alemania, el país de la Unión que históricamente ha mantenido la relación más estrecha con Turquía y que alberga a más ciudadanos turcos. Es decir, los alemanes son los europeos que mejor conocen a los turcos. Y ¿qué piensan ellos? ¿Y los franceses? En esos dos países, que en terminología ZP constituyen el corazón de Europa, observamos que el centro derecha y la mayoría de la población rechaza la entrada de 90 millones de musulmanes en la UE de 2015. Los ciudadanos alemanes y franceses no quieren a Turquía porque no desean que el islam penetre en la Unión con semejante fuerza y creen que esa adhesión diluiría aún más la identidad cristiana de la Unión. Así están las cosas en el corazón de Europa...

¿Y nosotros? ¿Qué pensamos los españoles? ¿Cuál es la posición del PP? Lo primero que sorprende es que en España no se discute sobre la cuestión tanto como en el resto de la Unión. Aquí estamos con otras cuestiones y nuestro arcangelical Gobierno es incapaz de estimular un debate que pueda suponer la más mínima crítica hacia el islam. Si no que se lo pregunten a los diputados que el otro día nos tuvimos que tragar la eterna filípica de ZP sobre Turquía en la que pretendía hacernos creer que las cárceles turcas que vimos en el Expreso de medianoche se han convertido hoy en centros penitenciarios suecos diseñados por IKEA. Pero bueno, ya se sabe que Bambi está convencido que to er mundo e güeno, ...menos él. En todo caso, nosotros tenemos una posición que obedece más a una filosofía de procedimiento y a una cuestión de credibilidad de la Unión que a una confianza en la apuesta multiculturalista que

esgrime la izquierda europea. Para nosotros la Comisión tenía que comenzar las negociaciones de adhesión con Turquía porque este país había cumplido con las condiciones. Y la Unión no debe ser un club voluble y caprichoso que actúa en función de las coyunturas. Lo contrario, cerrar las puertas a Turquía después de que haya cumplido las condiciones draconianas impuestas por la UE, hubiera sido suicida para la Unión, ya que nadie habríamos desperdiciado la mejor oportunidad para contribuir a modernizar a uno de los grandes países musulmanes de nuestro entorno. Además, Turquía es un país mediterráneo y su adhesión supondría reequilibrar el desplazamiento que el centro de gravedad de la Unión ha sufrido con la última ampliación hacia el este de Europa. Es decir, con Turquía dentro, Europa será más mediterránea y curiosamente España quedará más escorada en su perfil Atlántico. Turquía, y este argumento es esencial, es aliado en la OTAN y por tanto socio de EEUU y de Europa al mismo tiempo. Si Europa y EEUU van de la mano para incorporarla a Occidente, habremos dado un gran paso. Seguramente, es nuestra última oportunidad para evitar el choque de civilizaciones. Por último, y en clave española, la entrada de Turquía, que sería el estado más poblado, puede permitir una revisión de los criterios de reparto de poder en la UE. Esta ventana de oportunidad para España permitiría a un PP gobernante en un futuro cercano reabrir la cuestión y recuperar el peso que nos dio Niza y que el tándem ZP-Moratinos decidió ceder a franceses y alemanes en un precoz ejercicio de la nueva doctrina diplomática española: La rendición preventiva. Miren ustedes por dónde, Turquía podría ser el expreso de medianoche que debamos coger para que España vuelva a contar en la UE.

Jorge Moragas es diplomático, diputado y secretario de Relaciones Internacionales del PP.

© Mundinteractivos, S.A.